

fecta imitacion de Christo. Bien que como sus cosas eran tan raras, y tan ridiculas, hizo muchas vezes titubear el juyzio de quien las atendia, para graduarlas dignamente, porque se les hazia muy cuesta arriba dar à vna locura, à lo menos aparente, la calificacion, y honores de la santidad. Esta fuè la causa, porque algunos de los Prelados le trataron con demasiada aspereza, pero con alguna disculpa, porque no es dado à todos el penetrar los fondos de vna virtud grande. No le tenian por malicioso, pero le tenian por fatuo. No le castigaban como à malo, pero le trataban como à loco, y era especial providencia divina para tenerle humillado, y bien exercitado en la paciencia.

Muy otros eran los juyzios que hizieron de el las personas mas diestras, y mas experimentadas en el camino de la Mystica perfeccion. Yà se viò qual era el de su Santo Maestro, y Patriarca, quando le señalaba por norma, y ajustado exemplar de vn Frayle Menor, y deseaba en el plantel de su Orden vna selva de Juniperos. Yà vimos lo que sentia del Fr. Juan Parente, General de la Orden, dando à favor de sus virtudes la sentencia, quando estaba de sus simplicidades mas enfadado. La Gloriosa Madre Santa Clara le amò tiernamente, y en las tribulaciones de su espiritu sacaba de su conversacion mucho consuelo, y aprovechamiento. Sentia mucho, que le maltratasen los Frayles, y dezia: Ea, no le hagan mal à Junipero, à quien en la farsa de las virtudes le ha dado su Autor el papel de los graciosos. Quando le embiaba memorias suyas, dezia à los Religiosos muy festiva: encomiendenme mucho à mi Junipero, que es truhan de los Cielos; y en la jornada vltima de su vida le llamò para que la asistiese en su muerte, y quiso no le faltasse agonizante de tan buen gusto. El Santo Fray Gil, oraculo de la Mystica, era indeci-

ble el aprecio que hazia del relevante espiritu de Fr. Junipero. Ambos à dos estaban vn dia oyendo Missa, y Fr. Junipero se quedò en vn extasis profundo por mucho tiempo, quando bolviò al vfo de sus sentidos, dixo en alta voz: O que bellissimo, y anchuroso es el Reyno, en el qual con Christo se gozan los Angeles! O que poco! O que nada hazemos para ganarle! Quien, aunque fuera el Principe mas soberano de el mundo, tuviera por molestos los mas duros trabajos? Quien no tuviera por honores los mas viles desprecios, si consideràra, que los desprecios, y trabajos es el precio con que se compra este Reyno eterno. Ay de nuestra vanidad, y locura, que por complacer al amor proprio, no ay quien tenga aliento para padecer vna leve molestia, ni vn poco de verguença! Avia muchos de los Frayles presentes, y Fray Gil bañado en lagrimas, y arrancando profundos suspiros de el coraçon de vèr tan bien practicadas las verdades que oia, dixo: Ay hermanos, y que gran Predicador es el simple! Esta simpleza serà el fiscal de tantos doblezes como tiene nuestra floxedad para no avivar el passo en el fragoso camino de la Cruz, que guia al Cielo.

En esta santa sencillez vivì muchos años con grande igualdad, y rico de virtudes, y merecimientos, llegò à vna ancianidad venerable. Pocos meses antes de su muerte, estando en Oracion en el Coro, tuvo vn raptò maravilloso, en que le manifestò Dios los tesoros del Cielo en la bienaventurança de los justos, y desde este dia vivì como absorto, tan enagenado, y abstraído de los sentidos, que parecia vna pura inteligencia. No hablaba sino muy poco, y todo era anhelos, y ansias del Parayso, batiendo los buelos el alma, deseosa de romper el lazo de la carne mortal para vnirse con el Sumo Bien. Compadecido el Señor de sus

ansias oyò las clamorosas voces de su defeo, aviendo recibido los Sacramentos vn dia con mucha brevedad, como quien se entrega à vn apacible sueño, diziendo: O delicias del Parayso! diò à su Criador su purissimo espiritu por los años de mil dozientos, y cinquenta y ocho, en Roma, en el Convento de Araceli. Su Sepulcro es venerable, està en vn nicho de la pilastra finiestra de la Capilla mayor, donde se canta la Epistola, frente de la qual, en correspondencia, està sepultado Fray Sabatino, pero no están las reliquias de este descubiertas, y colocadas con la curiosidad, y adorno, que las de Junipero, las quales señala vn marmol blanco, ò jaspe, en que están gravadas estas letras: *Ossa Fratris Juniperi socij Sancti Francisci*. Ilustrò despues el año de mil quatrocientos y quarenta y vno, este sepulcro, la piedad de Don Alexandro Camerino Patrio, Presidente de la Dataria Apostolica, gravando en vna piedra de marmol negro con letras de oro las siguientes clausulas:

*Dominus Alexander Camerinus Patritius Cameris Bullaria Apostolica Praeses. Fratris Juniperi, olim diem functi ossibus, pietatis ergo decentius supra repositis ea prope sibi mortalitatis suae memor monumentum vivens in solo posuit, anno salutis 1421.*

## CAPITULO XXVII.

Vida maravillosa de el Santo Niño de Flandes, llamado Achas

Toroltano.

**B**IEN me parece tiene merecido lugar entre los Compañeros del Glorioso San Francisco este prodigioso Niño, que vivì, y murió en su tiempo por los años de el Señor de 1220. Llamòle este Angelito Achas

Toroltano, hijo de padres nobles, y piadosos; fuè natural de Thorout, poblacion de Flandes. Esta criatura, en la edad de quatro años, viendo à los Religiosos Menores, que eran en aquellos Payfes muy modernos, se enamorò de su habito con tal extremo, que à precio de lagrimas negociò con sus padres le vistiesen en aquella forma; y desde aquel punto la divina gracia obrò en aquella ternura inocente tales primores de perfeccion, que su niñez era emulacion de la ancianidad mas defengañada.

Bien pensaron sus padres, que huviesse sido beleydad de niño el vestirse el habito, y que olvidaria presto, lo que tanto avia deseado; pero se defengañaron, viendo que el rapaz se portaba en todas sus acciones con seriedad tan agena de la niñez, que reconocieron, que obraba en el impulso superior al de la naturaleza. Andaba del todo descalço, su habitico estrecho, y inmediato à las carnes, ceñido con su cuerda nudosa, y grossera. Llevaban mal los Padres en los principios austeridades de aquella edad tan improprias; y rezelosos de que à la salud de el niño fuesen nocivas, intentaron embarçarlas; pero su llanto, que es la mejor eloquencia de los niños, los obligò à ceder de sus intentos, y mas tocando con la experiencia, que entre las asperezas de tanta mortificacion estaba cada dia el niño mas hermoso, mas agraciado, y mas robusto.

Juntaba los dias de fiesta à los niños de su edad, y con ademanes de Predicador les persuadia à que fuesen muy temerosos de Dios; reñia sus travésuras, y les proponia para atemorizarlos las penas de el infierno; y para obligarlos à que rezassen las Oraciones de el Padre nuestro, y Ave Maria, los sobornaba con algunas golosinas, ò chucherias, que llevaba en las mangas. Era vn tierno, y devotissimo expecta-



pectaculo verle entre los demás niños hecho Maestro de virtud, con tal compostura, y gravedad de rostro, que los compungia. Pasò su escuela de niños à ferlo de hombres, que llamados de la curiosidad atendian su Magisterio todos con admiracion, y muchos con provecho; porque las verdades en boca tan pura, y inocente, ganaban vigor, y herian con mas fuerza de los coraçones. Sus mesmos padres, quando le buscaban para el cariño, se embarazaban con el respeto: y si en ellos veia cosa digna de reprehension, la advertia con vna prudencia tan celestial, y tan gracioso donayre, que cayendoles en gracia la advertencia, le complacian con la correccion.

Vn dia su madre vistio vna gala de escarlata, aviendo puesto demasiado cuydado en su aliño; y como la viesse en la Iglesia, llegòse à ella cruzados los brazos, y dixola, poniendo los ojos en vn Crucifixo: Madre, mira à nuestro Señor Jesu-Christo desnudo, y cubierto con sola su preciosa Sangre; y tu llevada de la vanidad, y no sin oprobrio fuyo, te pones en su presencia vestida de escarlata? Guardate, madre, y mira no sea, q el color de tu vestido pare en el fuego del infierno. Oyòle la madre, y quedò tan compungida, y confusa, que de alli en adelante dexò la profanidad de las galas, y los afectados afceos de la vanidad, y vistio con modestia, y decente moderacion.

En el no tocar dineros fuè estremadissimo, sin que jamás pudiesen obligarle à tocarlos, ni por promessas, ni por amenazas. Sucedió cerca de este punto vn rarissimo caso. Vnos huespedes, que tuvo su padre, viendo la extravagancia de virtudes en aquel niño, y el teson de no tocar dinero, le quisieron hazer vna burla, y fuè, que en vn vaso en que bebia le echaron sin que el lo viesse vnas monedillas de plata. Bebió el incapto niño, y como

rocasse con los labios lo que estaba en fondo de el vaso, quiso examinar lo que fuèsse, y viendo que eran monedas, dando vn horroroso grito, arrojò el vaso. Levantaba las manos al Cielo, y vertiendo vn mar de lagrimas, decia: Señor Dios mio, que desdicha es esta? Bien sabes tu, que yo no he quebrantado la Regla de mi Orden; y en estas exclamaciones se le empezó à demudar el rostro, con vna palidez mortal, y à cubrirse todo de vn sudor frio; nacido de la congoja del coraçon, tan terrible, que todos los presentes pensaban que se moria. El padre, que lo temió mas que todos, se salió despavorido en busca de vn Sacerdote, para que hiziesse ceremonia de que le absolvía, y le pudiesse las manos, industria con que se templò en parte su dolor, y se atajò el peligro. Quedaron atonitos, y escarmentados de burlar à vn niño, en cuya inocencia hazia tales impresiones la mas leve sombra de culpa. En fin, no cabe en ponderacion, quales erã los tesoros de santidad, que Dios avia depositado en aquella alma purissima. Su Oracion era mucha, la compostura, y mortificacion de los sentidos exemplarissima, la austeridad de su habito admirable, sus palabras, sus obras, sus costumbres en tan tierna edad eran Magisterio, y tal vez acusacion de las canas.

No quiso Dios, que la malicia manchasse el blanco papel de su entendimiento, ni obscureciesse las purezas de su alma: consumado en breve, llenò la clausula de poco mas de seis años de edad con muchos siglos de virtud: y porque su espiritu era agradable à sus divinos ojos, le sacò de la carcel de el cuerpo para la eterna libertad de la gloria. Diòle la enfermedad de la muerte, y aviendose confessado con muchas lagrimas, pidió que le diesse el Sacramento Augustissimo de la Eucharistia; pero como aun no tenia siete años

años cumplidos, no le dieron este consuelo; impertinente escrupulo, en quien las excelencias de la virtud supliã las cortedades de la edad. Viendo el niño que se le negaba tanto bien, incorporandose en la cama, levantados los ojos, y manos al Cielo, dixo: Bien sabes tu, Señor mio Jesu-Christo, que mi mayor deseo es recibirte en mi pecho. Ya, Señor, lo he pedido, haciendo todo lo que en mi es posible, segun tu inspiracion, y mi deseo; pero con mayor confianza espero verme en tu presencia para gozarte eternamente en la gloria. Despues de esto bolvió el rostro à sus padres con risueño semblante, y les dixo palabras de mucha consolacion, persuadiendoles à que no llorasen su muerte, porque era mejorar de vida con ventajas de inmortalidad; que amassen, y temiesse mucho à Dios, para que despues de este destierro se gozassen todos juntos en la Patria Celestial. Tomò la bendicion à sus padres, besandoles la mano, y levantando los ojos al Cielo, con grande quietud, y serenidad, entregò à su Criador aquel felicissimo espiritu. Al punto que espirò, el habito, la capilla, y cuerda, que estaban encima de la cama, se desaparecieron de los ojos de todos, y nunca fueron mas vistos; acaso quiso Dios mostrar en este prodigio, que era improbrio para vn inocente el habito de penitencia, y que en la muerte sobresaliesse la inocencia, desaparecido el trage, que introduxo el desorden de la culpa. Al entierro fue de todo el Pueblo vniversal el concurso, y aviendo los Religiosos, que oficiaban las exequias entonado algunas vezes el Psalmo de Profundis, nunca pudieron proseguirle; porque aquella alma Santa mas estava para hazer mercedes, que para pedir sufragios; mas para jubilos de fiesta, que para tristezas de pòpa funebre. Los padres de este venturoso niño quedaron de sus exemplos

tan edificados, y movidos, que dexaron de comun consentimiento las castas delicias del matrimonio, y todas las vanidades del mundo, porque el padre tomò el habito en la Sagrada Religion de los Predicadores, y la madre en vn Convento de Monjas Cistercienses. Conservase oy el sepulcro de este Angelito con suma veneracion.

CAPITULO XXVIII.

*Acusado Fray Elias ante el Pontifice Gregorio Nono, fue depuesto del Generalato, y electo en su lugar el Venerable Fray Iuan Parente.*

**M**AL contento los Religiosos de mas virtud, y zelo del gobierno de Fra y Elias, oia algunas quejas, de que procurò purgarse con medios de rigor, y amenazas, debiendo vsar de lenitivos, quien tenia por sus asperezas, y relaxaciones exasperados los animos. La prueba mas eficaz de que su gobierno era violento, y menos justo, es averse querido asegurar en el, con las maximas de temido, despreciando las de ser amado, siendo estas de las que se vale la bondad, y aquellas con las que triunfa insolente la tirania. El abuso de la permission, que le diò el Capitulo para alivio de la necesidad, y à estava hecha relaxacion escandalosa, porque manejando todos los dineros de la fabrica, se portaba con fausto muy ageno del estado Religioso. Para paliar sus culpas, y hazer passo mas franco à sus excessos, procurò solicitar el consentimiento de algunos subditos suyos para ganar privilegios de la Silla Apostolica en perjuyzio de la santa pobreza, alegando, con el teson que tuvo tambien en otro tiempo, que el rigor de la Regla, en quanto al no uso de la pecunia, era